

PRECIOS DE SUSCRICION

MADRID

	Ptas.	Cts.
Un trimestre.....	2	50
Un semestre.....	5	»
Un año.....	10	»

PROVINCIAS

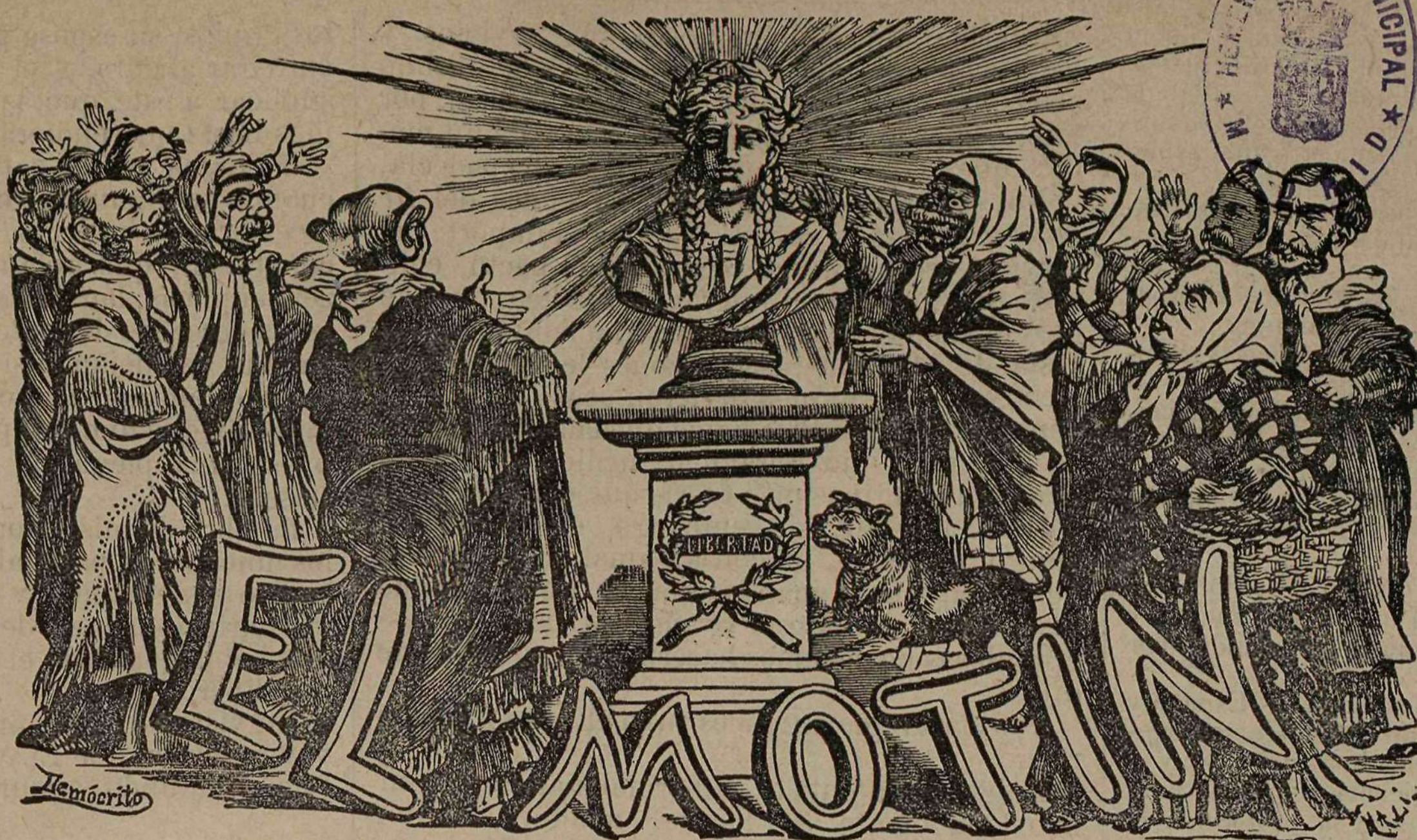
Tres meses.....	3	»
Seis.....	5	50
Un año.....	10	»
Extranjero y Ultramar.	5 pesos	

CORRESPONSALES

25 números de EL MOTIN.....	2	50
Idem del SUPLEMENTO.....	»	75

NÚMERO DE EL MOTIN

15 céntimos.



ADMINISTRACION

SAN BERNARDO, 94, PRIMERO DERECHA

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100.

La correspondencia al Administrador del periódico.

Centros de suscripción: En Madrid: librería de los Sres. Hijos de Fé, carrera de San Jerónimo número 2, y de Gaspar, calle del Príncipe, 4.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATIRICO SEMANAL

Ó LIBERALES Ó CARLISTAS

El jesuita Echevarría estuvo en Villafranca (Guipúzcoa), y admitió en confesión a un voluntario liberal de la última guerra.

Después de hacerle varias preguntas insidiosas, entabló con él el siguiente diálogo:

«CONFESOR.—¿Jura V. ó blasfema?

PENITENTE.—Ahora menos que antes, pues me voy corrigiendo de este vicio.

C.—Segun eso, antes juraba V. mucho; ¿cuándo y por qué?

P.—En tiempo de la guerra.

C.—¿Habrá V. militado en las filas carlistas?

P.—No señor, era voluntario liberal.

C.—¿Se atreve V. á decirme que era voluntario liberal? ¿No sabe V. que eso es pecado y que no se puede salvar siendo liberal?

P.—Yo veo que hay buenos lo mismo entre carlistas que entre liberales.

C.—¿Por qué es V. liberal?

P.—Porque mis padres lo fueron.

C.—Eso no es razon bastante, pues si su padre quiso condenarse, V. no debe imitarle en ello.

P.—Además, yo soy liberal por inclinacion mia.

C.—Si no me da V. palabra de que se hará V. carlista, no le puedo dar la absolucion.

P.—Yo no puedo ser carlista, y no habrá nadie que me obligue á mudar de opinion.

C.—Pues no puedo dar á V. la absolucion.

P.—Ni me importa tampoco, pues ni V., ni otros más poderosos que V., conseguirán de mí que sea carlista.

Oir esto el jesuita, y con esa religiosa ira que á fantas madres dejó sin hijos en la última guerra, abofetear al penitente, fué todo una misma cosa.

Este, en justa defensa, se limitó á sujetar por las manos á aquel miserable, cuando debió estrecharle contra las tablas del confesonario, y se levantó después, yendo á referirle al párroco, que estaba en la sacristía, lo que acababa de ocurrirle.

El párroco trató de calmarle, instándole en forma suave y persuasiva á que se confesara con él, sin poder conseguirlo, y acabando por rogarle que no diera publicidad al hecho; mas el voluntario, indignado por el ultraje recibido, dió expansion á su ánimo con personas de su confianza.

Hasta aquí los hechos, referidos y comentados por *La Voz de Guipúzcoa* (San Sebastian,) en un enérgico y razonado escrito, en que llama la atención del país vasco, del gobierno y de toda España sobre la propaganda carlista que el jesuitismo hace, aprovechándose de la tolerancia criminal que hoy se tiene con él y de las condiciones geográficas, económicas y sociales de aquella region; artículo que termina de este modo: *El clero vascongado y el jesuitismo, son las fuerzas y agentes del carlismo.*

Sentimos que la falta de espacio nos impida reproducir los comentarios del apreciable colega, basados en el perfecto conocimiento de la propaganda activa, incesante y eficaz que los jesuitas y curas hacen entre las masas vascongadas, preparándolas á nueva guerra, pero le rogamos que siga por el camino emprendido, como EL MOTIN lo hará.

Si; á despecho de los que nos multan, secuestran nuestras ediciones, nos exigen fianzas, nos

llevan á la cárcel, nos destierran y acabarán por echarnos á presidio, EL MOTIN continuará incansable su propaganda.

Y dirá á las madres:

«Ese niño que lleváis en vuestros brazos á la iglesia, morirá de un tiro disparado por un hombre á quien las palabras del cura fanatizarán.»

Y dirá á los hijos:

«El llanto de vuestras madres correrá en abundancia, y sus días serán largos y sin pan, y sus noches tristes y dolorosas, porque el cura que predica en nombre del cielo, hará que el fuego de la discordia abraza la tierra.»

Y dirá á los pequeñuelos:

«Pasareis hambre y frio, morireis abandonados la mayor parte, y los que resistais, ireis, los varones á presidio, y las hembras á las casas de prostitucion, que á tales sitios conduce la miseria, y todo porque el hombre negro esparce palabras de odio que pondrá una bala en el pecho de vuestros padres.»

Y dirá á los ancianos:

«Sucumbireis entre sollozos de angustia, sin tener al lado una mano querida que cierre vuestros ojos, ni unos ojos que derramen después una lágrima sobre vuestra olvidada fosa; porque el cura barrió con huracan de maldicion los seres que alegraban vuestro hogar.»

Y dirá á los liberales:

«Ni lo sois, ni sentís en vuestro pecho un átomo de amor á la libertad en cuya defensa vertieron su sangre nuestros padres, si ante esa borrachera de fanatismo que abofetea ya en el confesonario á nuestros hermanos, no declarais guerra al cura, negacion de la idea regeneradora que impulsa hoy á la humanidad: la ciencia y el trabajo.

Si no enseñais á vuestros hijos que los templos son hoy grandes retortas donde el alquimista clérigo funde cantidades enormes de odio, ignorancia, ambicion, soberbia, avaricia y todas las malas pasiones que alberga el corazon humano, para buscar este resultado horrible: la guerra civil que acabe con todos nosotros.

Y esto debereis enseñarlo con el ejemplo, mas en caso necesario, imponerlo con la autoridad del mandato; que al jefe de familia le está encomendada la educacion de los seres que la forman.»

Así hablará EL MOTIN á todos, por abrigar la firme conviccion de que mientras la levadura católica fermenta en el pecho de los liberales españoles, y éstos por estupidez, cálculo ó hipocresía acuden al templo á la voz de la campana que toca el cura, ni aquí habrá paz, ni prosperidad, ni hombres; sino que seremos un pueblo de religiosos sin religion, de valientes sin valor, y de liberales sin libertad.

Un pueblo que merecerá tener, no este gobierno, demasiado digno para él todavía, sino otro de presidiarios tonsurados que le lleve á puntapiés á barrer con la lengua las iglesias que los curas manchan y profanan.

Un pueblo de histriones, que representará con descaro sin igual toda clase de farsas, y que, imitando al noble que pára en mendigo, se consolará en el infecto tugurio donde muerda el pan que le arrojen desdeñosamente, recordando la gloria y la riqueza de sus antepasados.

Eso, y sólo eso seríamos, pese á toda nuestra ridícula vanidad y á nuestros alardes de independencia.

CONFERENCIA

No fué inferior á la que extractamos hace días, del doctor D. Luis Comenge, la que dió el mismo la noche del 31 de Marzo en la Academia Médico-Quirúrgica, acerca del florecimiento de la Medicina española en el siglo XVI y causas de su decadencia posterior.

Ante un público de personas eminentes de la profesion que llenaba el local, dió principio á su discurso, y tras de un exordio muy aplaudido, expuso brillantemente, con gran copia de detalles, la civilizacion y el estado de las ciencias médicas en la escuela de Alejandria; la barbarie, el fanatismo, el monopolio, las persecuciones de aquella raza de clérigos médicos que, no sólo ignoraron la Medicina tradicional, sino que rebajaron su dignidad despiadadamente, introduciendo en la terapéutica remedios ridiculos y empiricos y prácticas místicas, dando cabida en la ciencia á la zafía de milagrerías, reliquias, oraciones y preocupaciones que tanto mal han causado y por tanto tiempo á la Medicina. Todas estas deducciones fueron aportadas analizando los más famosos escritos de aquella época y los pasajes más salientes de los libros de aquellos tipos híbridos de monjes y embaucadores.

Describió minuciosamente el contraste científico que por entonces presentaban los árabes, acogiendo á los sabios expulsados y perseguidos por el fanatismo cristiano, señalando sueldos pingües á los hombres de ciencia, fundando universidades y bibliotecas, pidiendo los califas victoriosos libros en vez de dinero, como Mamoun, y constituyéndose en protectores de la ciencia é ilustradores del mundo, en tanto que los monjes fundaban su ciencia en los ergos y distingos y en el furor contra los infieles.

Disculpó á los islamitas de la destruccion de la biblioteca de Alejandria, y acusó á los cristianos de la de las bibliotecas Capitolina, de Granada y de Túnez, máxime cuando la destruccion de la última parece no se debió tanto al horror que produjeran los libros árabes, como al amor que despertaron en pechos fanáticos las manecillas de innumerables volúmenes, que eran de oro y perlas labradas.

Habló del renacimiento de las ciencias en Europa, y principalmente en España; los hechos que precedieron y lo motivaron, citando entre otros de varios órdenes, la simonia de los clérigos, la decadencia de la autoridad científica de la Iglesia, la influencia tan sabida de las mujeres en los destinos eclesiásticos, la aparicion de nuevos pueblos con sus constituciones modernas, la sujecion de los nobles, la imprenta, etcétera, etc.

Analizó después las nuevas escuelas filosóficas y sus principales maestros, que abrieron anchas brechas á las preocupaciones y á la decrepita escolástica. Seguidamente, y en dilatados períodos, pintó el adelanto y renacimiento en España de cada uno de los ramos del saber, especialmente la anatomía, examinando obras manuscritas, códices, bibliografías copiosas, y dando á conocer escritos y personajes importantes, desconocidos de los historiadores.

Terminada la exposicion del renacimiento de la Medicina española, que redujo á conclusiones concretas, pasó á ocuparse de los hombres notables del siglo XVII y XVIII, y á describir y demostrar por análisis de obras de aquellos tiempos, y por comparacion con las extranjeras, la decadencia y ruina de la Medicina española, tan floreciente en el siglo de oro.

En esta parte del discurso estuvo inexorable contra las causas que motivaron tan desconsolador estado, nacidas principalmente del fanatismo y la preponderancia del clero, y de la tiranía, ineptitud y de-

bilidad de los príncipes. Sintetizó las causas de la decadencia en varios grupos, siendo las principales:

1.^a Las persecuciones y matanzas de los sabios judíos, que llevaron á otras naciones el contingente de su actividad y talento, lo cual demostró analizando los hechos y escritos de los más principales.

2.^a La expulsión de los moriscos por infieles, después de haber tolerado la escandalosa institución monástica de Poitiers.

3.^a La emigración á las colonias, víctimas siempre del expolio y tiranía de nuestros gobernantes.

4.^a El absolutismo político y las inmensas gabelas que pesaron sobre el papel y la imprenta.

5.^a El establecimiento de la piadosa Inquisición, que con sus crímenes, sus persecuciones, delaciones, penas infamantes, censuras, etc., contribuyó á paralizar la iniciativa de los hombres, amedrentados ante aquellos calabozos y aquella fiera de los sacerdotes de la caridad.

En este particular asunto se detuvo el orador, haciendo la historia rápida de tan infame institución, y citando los nombres de los médicos perseguidos por ella, etc., etc.

Todas estas causas de la decadencia de España y de la Medicina, encerrólas en dos, como los preceptos del Decálogo: la tiranía de las instituciones, y el fanatismo religioso; pues la ciencia requiere, para vivir lozana y frondosa, el respeto y la protección de los poderes, no sufrir el yugo tiránico de la fe, y basarse continuamente en la esplendorosa luz de la libertad. Y esto da á los pueblos la norma de su conducta para lo futuro, marcándonos á todos el verdadero, el único camino de nuestro perfeccionamiento político é intelectual. El orador citó muchas obras con sus páginas y pié de imprenta, para que no se le tachara de parcial, y nombró cerca de cuatrocientos apellidos célebres en el curso de su oración.

Y EL MOTIN se complace en dar publicidad á tan notabilísima Conferencia, para demostrar lo que viene sosteniendo: que la Iglesia ha sido siempre enemiga de la Ciencia y del saber, y que á ella debemos el atraso moral, intelectual y material en que nos encontramos con respecto á otras naciones.

Y concluimos felicitando de todo corazón al doctor Comenge, por la ayuda poderosa que presta á la causa del progreso, poniendo de relieve los favores que debemos á la Iglesia, que tendría mucho gusto en quemarle en la misma hoguera que á los redactores de EL MOTIN, si desgraciadamente para la humanidad recobrarse el poderío que tuvo en los pasados siglos.

MANOJO DE FLORES MISTICAS

Paseador de calles, visitador de hogares y jugador de naipes y pelota, tal era el cura de Santa Coloma (Logroño); y sin que yo abone la certeza, la voz pública lo calificaba además de perturbador de familias, protector de viudas y terror de novios. En su casa las amas hacían muy pocas navidades, y tal hubo que huyó de ella avergonzada, dándose en el pueblo el escándalo consiguiente.

Mas todo es baladí, comparado con esto que me han referido, y que si es cierto, merecía ser esculpido en mármoles y bronce para escarmiento de los católicos que tienen al cura por algo superior al hombre.

Pues como digo, aconteció que una viuda á quien distinguía contrajo nuevas nupcias, y sin saber como ni cuando viósele instalado en su casa.

Al poco tiempo comenzaron á circular rumores de deshonor que alcanzaron á una niña de catorce años, habida en el primer matrimonio de la viuda; y como ciertos caracteres externos los confirmaban, desapareció la niña de la noche á la mañana, y todo fué en el pueblo estupor, sorpresa y comentarios.

El padrastro de la desventurada se presentó en Nájera al juez de instrucción y le delató el hecho; el juez practicó algunas diligencias, mas como no es dado á los profanos entrar en las sinuosidades ó lobregueces porque deben pasar los procesos tratándose de curas, el caso es que lo reclamó el tribunal eclesiástico, y cuando todos creían que el seductor estaría purgando su pecado (debería decir su delito) apareció desempeñando su oficio en la villa de Ollauri, población de más importancia que Santa Coloma.

Y precisamente en esto me fundo para dudar de la certeza del hecho. ¿Cómo se hubiera atrevido el obispo á soltarlo sobre otro curato, si tales fueran sus mañas, y la deshonor de la niña hubiere resultado cierta?

Aunque como en esto de los curas hay tanto lío y tanto misterio... En fin, que cada cual piense de ello lo que guste; yo ya he cumplido con el sagrado deber de negarlo.

Cuando el *cleriballenato* de Félix baró en la población, convino con el médico en que se

prestarian mutuamente gratis sus servicios, y así lo hicieron hasta que la mujer del último encargó al primero una misa á San Blas, por haber librado á su esposo, en unión de un médico que le operó, de unas anginas que padecía.

No se había desvanecido aún el eco del *Ite misa est*, cuando el cura reclamó el importe del servicio prestado; y al recordarle el pacto, contestó que lo hacía en interés del médico, pues de otro modo San Blas no quedaria contento. En vista de tan poderosas razones le pagaron, y efectivamente, al mes tuvieron ocasión de convencerse que San Blas había quedado muy agrado, pues que regaló al médico un nuevo ataque de anginas más fuerte que el anterior.

Debo advertir, sin embargo, en honra del amigo, que vive, no con un ama, sino con una hermana; y aun cuando ésta, en un ataque de histerismo, dijo algo extraño, las personas escrupulosas no debemos hacernos cargo de lo que dijo.

Por cierto que entonces tuvo el cura un buen rasgo.

Habiendo intentado su hermana ahorcarse en aquel momento de locura, acudió solícito, echando sapos y culebras por su seráfica boca contra cosas respetables (lo mismo que hago yo cuando me incomodo) á buscar al médico; y porque el coadjutor, su inferior en la escala zoológica, acudió con un libro á rezar, le mandó á paseo, diciendo que allí lo que se necesitaba eran médicos, y no rezos. Contestación sensata que honraria hasta á un redactor de EL MOTIN.

Es verdad que á cambio de ese rasgo, comete y dice mil brutalidades cuando juega y pierde al tresillo; y aun hace pocos días, mugiendo en el púlpito, ordenó al sacristán que le rompiera la cabeza á un chico, solo porque se trasladó de un punto á otro, y á renglón seguido insultó magnánimemente á los vecinos del pueblo.

¿Pero que hemos de hacerle? Nadie es perfecto. Yo mismo que os estoy hablando tengo también mis debilidades, y una de ellas es la de hacerme mucha gracia estos curas tan brutos.

Y ahora que hablo de brutos, y antes de salir del pueblo de Félix, diré que el *coadjutorrezno* á que antes he aludido, es una especialidad en su clase, ménos para pasarse casi todo el día y parte de la noche en casa de *Trinidadica*. De él se cuenta lo siguiente:

Al ir á Granada á recibir la alternativa de cura, iba otro del oficio enseñándole lo que había de contestar al tribunal; y aunque se lo repitió muchas veces, tantas que el arriero y hasta creo que las bestias hubieran podido examinarse, él no dió pié con bola.

¡Conque si será el mozo abonado para abrirle á nadie las puertas del cielo!

Descripción que del cielo ha hecho un cura muy conocido en Igualada:

«Imagináos en un mar extenso, sin límites, insondable, sin fondo; un mar inmenso de *leche*, en el que innumerables y vistosos *peces*, que somos nosotros, surcan todos los derroteros sin tropezarse, porque poseeremos la *sutilleza*; allí gozará inefable dicha todo nuestro sér; gozaremos con la vista, con el olfato, con los oídos, con el tacto; disfrutaremos... (larga pausa)... con el *sabor*, con el entendimiento, con todos nuestros miembros, por todos nuestros poros...»

¡Ay! ¡ay! ¡ay! — ¿Que por qué lloro? Porque si hubiera sabido con tiempo lo que es el cielo, cómo hubiera yo escrito nunca EL MOTIN?

¡Ay! ¡ay! ¡ay! Y lo que me he perdido, por ignorar que en el cielo se goza de esa manera tan parecida á... ¡ay! ¡ay! ¡ay! ¡Y qué bruto he sido!

Si pudiera arrepentirme como D. Juan Tenorio, lo haría en este mismo instante, por seguir gozando en la otra vida de los placeres que tanto me gustan en ésta.

Pero como tengo ya firmado un pacto con el ciudadano Luzbel, dándole mi alma á cambio de excomuniones episcopales, me da vergüenza romperlo, habiéndome portado conmigo tan decentemente como lo ha hecho.

Mas si yo hubiera *chanelado* antes esto... ¡ay! ¡ay! ¡ay!

(Aquí una copla flamenca).

Un jornalero de Valdemoro perdió un hijo de once meses, agotando en su enfermedad sus escasos recursos. Se lo enterró el cura á condición de que le pagase cuanto antes; dióse el pobre á ahorrar la suma (20 reales), y lo consiguió á las pocas semanas, cercenando el alimento de sus otros hijos (ocho nada ménos,) y como hay Providencia, por más que lo nieguen

los impíos, su esposa perdió el duro al írselo á entregar al cura, y el jornalero tuvo que ir á suplicar á éste que le esperase algún tiempo más hasta que pudiera ahorrar otro.

No había podido satisfacer su deuda todavía, cuando se le muere una hija, y el cura se niega á celebrar el entierro hasta que no le abone la cuenta, sin que ablanden su bondadoso corazón, súplicas, lágrimas, ni la promesa de pagarle los derechos de entonces y los de antes, aun cuando sea dejando sin comer á sus hijos ó pidiendo limosna. Y el cadáver de la niña se sepultó sin que una campana doblara por él, ni se oyese una plegaria, ni un cura lo acompañase....

La obra de misericordia que manda enterrar los muertos es para algunos curas precepto de tráfico y mercancía, y el de Valdemoro no quiso infringirlo en bien de un desventurado padre que había cometido el horrible pecado de no tener dinero.

En vista de este y otros santos ejemplos, convengamos en que EL MOTIN es un periódico infame, inmundo y calumniador.

El *parrocetáceo* de Sama de Langreo tiene fama de bueno entre sus feligreses, y yo no dudo que lo sea, aun cuando las apariencias engañan; siempre, por supuesto, dentro de la bondad relativa y escasa que cabe en un cura.

No hace muchos días que cayó una jóven gravemente enferma, y fueron á avisarle para que acudiese al punto á confesarla, pues el mal no daba espera; y el bondadoso presbítero se negó á ir, á pretexto de que estaba tomando licor de breña para un fuerte constipado que tenía.

Resultado: que mientras avisaron á otro, que vive á kilómetro y medio, y éste cambió de decoración, (de vestimenta, vamos,) y llegó á casa de la jóven, ésta había muerto ya, sin sacramentos ni Cristo que lo fundó.

Para mí la cosa no tiene gran importancia, dadas mis ideas respecto á la eficacia de ciertos actos; pero comprendo que debe ser terrible para los inocentes que creen en ella, esto de que vaya al infierno ó al purgatorio un alma por que un cura esté constipado.

Aunque bien mirado, esta es una prueba de que no creen en eso ni los mismos que lo predicán; pues no se concibe que un clérigo deje morir de ese modo á un feligrés, sabiendo que le va en ello la salvación eterna.

Datos nuevos y desconocidos sobre el famoso cáliz del convento de Medina de Pomar, vendido por el cura Simon del Campo, en París.

La tal joya, enagenada en 1883 y no en la fecha que dicen las monjas, estaba adornada de perlas de gran valor formando cadena alrededor del pié, perlas que en su mayor parte habían sido sustituidas con cuentas de rosario medianamente colocadas, así como las ricas piedras de la corona en que remataba la cubierta.

¿Dónde habrán ido á parar? No lo sé; pero es extraño que las pobres monjitas se entregasen á tan piadosas y productivas sustituciones, debiendo tener bastantes fondos el año de 1883, pues en él les abonó el gobierno 50.000 reales para reparos en la parte del convento que se habilitó para hospital durante la última guerra.

Se va haciendo preciso crear un Cuerpo especial de policía para vigilar iglesias y conventos, del cual EL MOTIN podría ser órgano oficial.

Murió en Rivadavia un protestante, y algun cura preparó á varios chiquillos y varias brujas para que apedreasen el cadáver que se enterraba civilmente, noble intento que no pudo realizarse gracias á la energía del alcalde.

Pero como si á los curas se les mete en la sersera tirar un par de coces, los han de tirar en una ú otra forma, á las pocas días subió al púlpito un tal Castro y puso verde al difunto, el cual, en honor de la verdad, se condujo con una prudente y sensatez dignas de elogio, pues no dijo esta boca es mía, sin duda porque el infeliz no se enteró.

Y creo que luego, satisfecho el Castro de su hazaña, se puso á la ventana á hacer señitas á una vecina por cuyos pedazos se muere; hecho que revela la facilidad y soltura con que los clérigos insultan á todo bicho viviente ó *muriente*, sin quedarles siquiera ese reconcomio que experimenta aquel que ha obrado mal.

Y es que como son de distinta madera que las personas... Porque habrán ustedes advertido que el cura es el animal que ménos se parece al hombre.

Hay alguien entre nosotros que se llama José, y con tal motivo... Pero antes un paréntesis.

(Ciudadano Estrañi, que llevas también el nombre del esposo de María: He sabido por Vallejo que felicistaste el día 19 de Marzo, y en verso, y bueno como tuyo, al que es aquí tu tocayo; pero como *La Voz Montañesa* ha estado lo menos quince días sin parecer por ésta tu casa, ruégote que me envíes, no solo el número de aquel día, sino los de todos los siguientes hasta fin de Marzo.)

Y con tal motivo, nos reunimos fraternalmente en la redacción de EL MOTIN varios caballeros... (sí, señor, caballeros: no había ningún cura) comimos modestamente, tomamos un traguito, y no se cruzó entre nosotros una palabra más alta que otra, pues los brindis se limitaron á pedir que muy pronto viniese... Mas un clérigo me lleve si sé á que viene todo esto. ¡Me tienen tan perturbado estos curas!... Pero ¡ah! Ya caigo por qué lo decía.

Un canónigo de Santiago, que se llama también Pepito, convidó el día de su santo á varios del oficio con sus señoras correspondientes; señoras amas, por supuesto; y se armó una de traer y llevar platos y destapar botellas, que mal año para el renombrado festín de Baltasar.

Cuando ya las clericales calabazas estuvieron un tanto vinosas, acabó aquello como acababan siempre las *juergas* entre gente mística; y así, Manolito Sanchez hizo guiños y aún más á la sobrina de D. Cristino; Benito desapareció en dirección á la cocina, y D. Lucas trató no se que punto *sotil* con Lucinda, hija de un sacristán. En fin, la mar con alzacuello.

Véase, pues, la diferencia que hay entre las personas y los curas, los excomulgados y los excomulgadores.

Inmundo, embustero, impúdico, deshonesto, puero, criminal, soez, pornográfico, obsceno, indecente, hediondo, corrupto, desvergonzado, vicioso, cínico, nefando y abominable, llama el *Vigia Católico* de Ciudadela á EL MOTIN.

Y para que se vea lo que son las cosas: los rayos que la cólera de Dios envía contra los pecadores, caen en las iglesias y conventos y no en nuestra redacción, y todo el poder de la clérigalla alta y baja, y todo el odio de las sacristías, ayudados por este gobierno, no pueden con EL MOTIN. ¡Si seremos aquí barbianes!

Cuanto á lo demás, no me defiendo de los calificativos, porque son justos. Si no hablando más que de curas, resulta que soy todo eso ¿quién tiene la culpa, ellos ó yo?

En el ceno se cria la tenca y es pescado sabroso; con inmundicias se alimenta la gallina y cura á los enfermos; en *fulani* crece la hortaliza y se come los viernes de Cuaresma.

Y digan ahora esos... esos... ¿cómo los insultaré?... esos... (ya dí con la palabra) esos *curas*, (¡chúpate esa!) que no estoy fuerte en imágenes culinarias.

El año 1864 se casaron D. Higinio Izquierdo y doña Francisca Sanchez, en Magacela, corriendo las amonestaciones y demás requisitos que la iglesia exige. Tuvieron una hija, y al ir á bautizar, el cura dijo que no la podía consignar en la partida como hija de legítimo matrimonio, porque de un expediente formado resultaba que sus padres tenían algún grado de parentesco y hasta que no obtuvieran la bula de dispensa, el acto no era válido.

No se le dió solución al asunto por aquel entonces, pero ahora que la indicada hija iba á contraer matrimonio, al sacar la partida de bautismo se encuentra con que está anotada como hija natural de sus legítimos padres. Se ha reclamado sobre dicho extremo, que debe resolver la curia del obispado de Badajoz.

Trabajo le mando á los reclamantes si no tienen dinero para pagar la dispensa atrasada y los gastos del expediente incoado.

Pero menos mal si este nuevo hecho viene á convencer á los españoles de que no deben acudir á la iglesia más que el día que los curas repartan dinero á los feligreses; y que los bautizos, los casamientos y los entierros deben celebrarse civilmente.

Lo contrario es exponerse á líos y gastos, y no saber nunca si está uno bien nacido, bien casado ni bien muerto.

Se hallaba la señora en los críticos días del alumbramiento, y tuvo el mal gusto de ir á confesarse á la iglesia del convento de monjas Claras en Monzon.

El cura le preguntó si tenía Bula, y al contestarle que no, mandóle que la adquiriera; pro-

metiéndole ella hacerlo así, á espaldas de su marido que era quien se oponía, pero el *clerivampiro* no se dió por satisfecho, y se empeñó en que la adquiriese también para él, diciéndoselo además.

Y en estas y las otras, ella haciéndole juiciosas observaciones sobre la obediencia que la mujer casada debe á su esposo, y el cura empeñado en que había de hacerle tragar la bula, se levantó la pobre despues de una hora de lucha, rendida, sofocada y sin absolución.

Tuvo, sin embargo, suficiente presencia de ánimo para decir en alta voz á las personas que se hallaban en el templo: «Se niega á absolverme por carecer de Bula, no por otra cosa,» y rompió despues á llorar, retirándose á su casa, y metiéndose en la cama al instante.

Me alegraré que esa señora esté ya buena, pero al mismo tiempo llamaré la atención de mis lectores sobre los graves inconvenientes que traen para la paz del alma y la salud del cuerpo las visitas á las iglesias, á fin de que se abstengan prudentemente de menudearlas.

Y si quieren ser perfectos, atícense en sus casas un trozo de jamon y un buen trago de lo añejo cuando quieran limpiar su conciencia, y yo les juro que al morir irán sus almas al mismo lugar que la de los devotos: es decir, á ninguna parte.

Parece que una señora de Solana envió con una hija suya un plato de picatostes á Torrijos, cura de profesion, de quien es cariñosa amiga.

La portadora los cató por el camino, ¿quién no ha hecho lo mismo de muchacho?, y como le gustaron acabó con todos, regresando á su casa sin entrar en la del *cuervo*, y contestando al ser interrogada por su mamá, que el señor los había encontrado muy buenos.

A la noche siguiente va ella á casa de él, y al recordarle su fineza, el *cuervo* da un graznido de indignación negando haberla recibido.

Loca de ira regresa la señora á su casa, y administra á la golosa chieca un palizon de clérigo y señor mio, heroicidad que premiaría sin duda el *pater* con frases de arropía en la primera entrevista mística que celebraran.

Sirva esto de lección á los chicos que creen fácil comerse nada de lo que la Providencia destinó para alojarse en la panza de esos modelos de sobriedad á quienes llamamos presbíteros.

Una señora de Albacete ha legado á su confesor toda su fortuna, bastante cuantiosa; y son tres ya con este los casos en que penitentes de ese *clericuco* le han nombrado su heredero.

Creía que esto estaba prohibido por la ley; pero en vista de que nadie se preocupa por tales escándalos, me digo para mi gaban:

El día que seamos los más fuertes, dejaremos hasta sin calzoncillos á los curas que hayan hecho palanca de su fortuna el confesonario; y á fin de no padecer omisiones que pudieran hacer dudar de nuestra rectitud, dejaremos sin calzoncillos á todos.

A menos que nos presenten testimonios autorizados en toda regla, demostrándonos que sus oraciones influyen en el trasiego de almas que anda por allá arriba, segun dicen á las personas que catequizan en provecho de sus bolsillos.

Bueno anda el pueblo de Santa Olalla.

Un alcalde carlista; un secretario que sirve de testafierro al que en realidad lo es, por que los antecedentes de éste no le permiten dar la cara; una administración municipal que da la hora y se lleva los cuartos; servidumbres y veredas y abrevaderos que se han apropiado algunos respetables católicos; una misa de alba que no se dice á pesar de que existe para ese objeto un beneficio de doscientas fanegas de chaparral, un molino harinero y una casa que sirve de colegio de niñas, todo lo cual disfruta un desinteresado católico.

Y á todo esto, persecuciones y procesos contra el que se queja de estas inmundicias, fundándose en que es suscriptor á EL MOTIN.

Aquí de mis aforismos; el que reza teme, y el que teme ha pecado. Huyamos hoy como de la peste de todo el que frecuenta las iglesias, y hagamos coraje para reventarlos mañana.

Segun leo en *La Avanzada*, periódico de la Habana, por el obispado de aquella diócesis se han concedido ciento setenta y cinco días de indulgencia á D. Fernando de Casanova y Gil, director de *El Eco del Vaticano*.

Parece ser que el Sr. Casanova se permitió descargar sobre el Excmo. é Ilmo. señor obis-

po un *sablazo* de ciento setenta y cinco duros, y Su Excelencia Ilustrísima, en la necesidad de *parar el golpe* á causa de hallarse desprovisto de fondos, concedió al Sr. Casanova un día de indulgencia por cada peso.

Pero al comunicarle la concesión, dicen que exclamó: «¡Venirme con indulgencias cuando pido pesos! ¿Qué se habrá creído el señor obispo?»

La cosa ha tenido gracia, francamente, aun cuando la haya hecho un obispo. El tonto en esta ocasión fué el periodista católico, que creyó fácil sacarle dinero á un clérigo, no siendo para emplearlo en fusiles y cartuchos.

De la estadística religiosa publicada por algunos periódicos, resulta que hay en el universo mundo *mil doscientos treinta millones* de creyentes que no son católicos apostólicos romanos.

Y como todo el que no pertenece á la iglesia católica, se condena irremisiblemente, está fuera de duda que 1.230 millones de almas irán por tandas á los infiernos.

Conque consolémonos, lectores míos, y alabemos á la justa Providencia que así vela por 1.230 millones de ciudadanos hechos á su imagen y semejanza.

Dice un diario de Cádiz:

«Un misionero en San Fernando, en los ejercicios para mujeres solas, donde no quedaron excluidas ni las niñas, gritó: Entre santa y santo, muralla de cal y canto.

¡Sopla! y cuál andan los benditos varones y varonas, que ya no sirven ni los zarzales que tanto sirvieron para reprimir los eróticos instintos de los Franciscos y los Antonios.»

La expresion es como de fraile, brutal, pero da perfecta idea de la que ellos tienen acerca de la ineficacia de los remedios que predicán para vencer los impulsos naturales.

De *El Republicano*, de Sallent:

«¿Es verdad que cierto cura de esta villa, muy *gelós* de las hijas de María y muy aficionado á las viudas y á servir de *pinco* en las procesiones; descargó toda su cólera contra un pobre niño que se había quedado dormido en un rincón de la iglesia? ¿Es cierto que le dió unas cuantas bofetadas y algun puntapié que pusieron en muy mal estado al pobre é inocente niño?»

Si, señor, es cierto. No lo he visto, pero como si lo viera.

Si la fe consiste en creer aquello que no vemos, aunque parezca absurdo, ¿por qué no he de tenerla yo para aceptar sin exámen ni averiguaciones un hecho tan lógico y natural tratándose de un cura?

Leo el siguiente anuncio:

«*Agua milagrosa*, destilada con rosas de Jericó, para curar pronto y radicalmente todos los padecimientos de los ojos y fortalecer las vistas cansadas, bajo la advocación del santo patrono de la iglesia española, nuestro señor San José.

Precios. Bote grande, 10 rs. Id. pequeño, 5.»

Que procesen por estafador al que lo ha inventado, si no prueba que es verdad lo que dice.

Aunque no, pues si fuera á llevarse á los tribunales á todos los que *timan* por procedimientos religiosos, ofreciendo aquello que no pueden dar porque no existe, no habría jueces bastantes para sentenciarlos, ni cárceles para darles alojamiento.

Traslado de *La Montaña*, de Manresa:

«Una de las jóvenes que, catequizada por los que se ocupan en estos *piadosos* ejercicios, se fugó de su casa para entrar, segun se dice, en un convento de monjas, despues de seis meses de ausencia ha vuelto á casa de sus padres en un estado muy *interesante*.

Los padres se han recompensado del disgusto que sintieron, al recuperarla con creces; pues se fugó flaca, si bien que sana, y ha vuelto gorda, muy gorda, si bien que algo delicada.»

Es natural, y ¡quién fuera fraile!

Dice *El Cencerro*:

«Dime, hermanito vinajeras de Soria, ¿qué pregunta *dolorosa* le hiciste á aquella muchacha rubia, que tuvo que separarse de tí avergonzada y llorosa? ¡Curiosón!»

Los pobrecitos de mi alma, como no tienen mujer, sienten por ella el mismo irresistible deseo que yo siento por esos tres ó cuatro millones que me ha estafado no sé quién, y que ando buscando desde que nací.

Amigo mio: ¿qué quiere V. que yo le diga, si los *cleripopótamos* de San Lorenzo se negaron á bautizarle una niña á quien había usted puesto en el registro civil el nombre de *Fraternidad*?

En el momento que se acude á la iglesia, no habiendo necesidad de hacerlo, hay que someterse á las exigencias y brutalidades de los curianos.

Lo derecho y lo lógico en este caso, hubiera sido contentarse con la inscripción civil, que es legal, y no darle importancia ninguna al acto del bautismo; pero se empeñan ustedes en ser libre-pensadores y católicos, y esto no puede ser.

O blanco ó negro; ó con la libertad ó con el catolicismo; ó creyente ó hombre de razón. Lo demás es andarse por las ramas, perder el tiempo y ponerse en ridículo.

Facundillo, el de Cangas de Tineo: Te prohíbo terminantemente que, solo ó acompañado por la tía Candelaria, tu inseparable amiga, vayas de casa en casa con el Cristo bajo la sotana, á pretexto de poner puntales á las conciencias cuarteadas; así como también el que ella te ayude á examinar de doctrina á tus feligreses, cuando quien debiera hacerlo es el cura D. Pajarito.

Y si no me obedeces, júrote por mi amo y señor Lucifer, que haré público algo de aquello que ocurría en la capilla de la Madera los días que en ella te encerrabas con Casildita y otras amigas de cuyos nombres no quiero acordarme.

Espléndido y suntuoso como pocos fué el entierro que hicieron los curas de las tres parroquias de Manresa á una viuda que murió en olor de rica, y se comprende, si es cierto que al siguiente día uno de ellos salió de casa de la difunta cargado con la bonita suma de diez mil duros que había dejado para tales martingalas.

La pobreza tiene cara de cura, quiero decir, mala cara, y no merece nunca las atenciones que la riqueza, así Cristo opine de otro modo.

Buen chasco se llevaron dos holgazanes de profesión (vulgo frailes) al llegar á Escolar de Campos, pues en vez del recibimiento entusiasta que aguardaban, encontráronse solamente con cuatro pellejos de vino, que no otra cosa parecían el cura y tres acémilas bautizadas que con él iban.

Si en todos los pueblos los recibieran así, pronto desaparecería de España esa legión de holgazanes, ó tendría que dedicarse á tirar de los carros de mudanza para ganarse honradamente el pienso.

El de Candelada ha plantado patatas en el cementerio.

El hombre—ya lo he dicho más de una vez—perteneció al cura desde antes de nacer hasta después de morir, y es justo que contribuya á su manutención.

Así como la mosca para la araña y el ratón para el gato, el hombre, (dispensadme si adolezco de pesadez al repetirlo tantas veces) ha sido creado para el cura, que vive de su sustancia hasta cuando trajela ese tubérculo que América nos endosó en venganza de las tropelías que allá cometieron nuestros antepasados.

Fray Manolín, presbítero de Avilés, rechazó á una joven que le pidió por favor le administrase la comunión á la vez que á otros feligreses, y todo porque se había confesado con otro del oficio.

¡Celoso! ¡Celosillo! Deja vivir á los demás, que para todos hay. Y no seas tonto y da la comunión á quien te la pida, porque ¡ay de tí, y ay de todos los clerizánganos el día que las gentes se convengan de que lo mismo da comulgar que no! A morir los caballeros, digo, los presbíteros.

Ya lo creo que sería un buen medio para acabar con la clerigalla el bautizar civilmente, casar ídem, y enterrar ídem, amigo G. M., y por apéndice utilizar aquel instrumentito que tiene V. en su casa hace años esperando, esperando...

Pero hay tanto liberal que se burla de la religión en secreto y la acata en público, que tardaremos mucho en limpiar de telarañas católicas los cerebros.

No obstante, yo proseguiré en mi labor, aun cuando no sea más que por aquello «al diablo adorando y curas reventando.»

Tanto se poseyó de su papel de energúmeno el clerisno de San Julian de Requeijo, hallándose predicando el evangelio de la misa y zurrando á los liberales, que tiró entusiasmado al suelo el crucifijo que en sus manos tenía; y gracias á que era de materia dura, no se hizo añicos.

Ni Cristo se libra de las brutalidades de esa gente. Cuando se quitan la cabezada y empiezan á rebuznar echando por alto el cuarto trasero, no hay quien los detenga. Son terribles.

Los misioneros católicos del Sudan se han hecho musulmanes en cuanto han visto el pleito mal parado, y las monjas han contraído matrimonio con ciudadanos griegos.

¡Oh la fe! ¡Oh el martirio! ¡Oh la abnegación! Entre la salvación del alma y la del cuerpo, los buenos católicos no vacilan: la del último.

Me entusiasman las convicciones tan arraigadas.

¡Hay quién sepa decirme dónde se halla un magnífico cuadro de Murillo, perteneciente á la iglesia del Rosario en Medina de Pomar, y que á pretexto de que valía mucho y podía tentar la codicia de algun

aficionado á lo ageno, se llevó á su casa el párroco anterior?

Si supiera que podía decírmelo el Sr. Lucas, se lo preguntaría.

Hasta por dar permiso para que los aspirantes al matrimonio avisen de lo que piensan hacer á sus parientes y amigos, cobra el cojo Castellano, parrocan de Malpartida de Cáceres, una misa y trece céntimos.

Aunque me hace mucha gracia, sobre todo el pico, no me atrevo á censurarle; pues justo es que procure reunir algunos cuartos, por si tiene que mandar fuera unos meses á su sobrina, que anda malucha la pobre.

Obispo de Orihuela: ó suspendes inmediatamente de empleo y sueldo al párroco de Novelda que ha dispuerto enterrar canónicamente á una joven que se suicidó há pocos días, ó te excomulgo de nuevo.

Un cura con sentido común no puede permanecer dignamente entre tanto zamacuco de su oficio.

El parroquidermo de San Pedro (Huelva), aludió en el púlpito á un joven que deseaba beber agua en la calavera del último cura.

Sin que yo me oponga á tan piadoso y civilizador deseo, quisiera advertir á ese simpático joven que eso equivaldría á suicidarse. ¡Cualquiera resiste un sorbo de agua en tal vasija, sin reventar como un triquitraque!

Nada me importa que estés en Medina, cura de Villanueva, dejando abandonada tu iglesia.

Con tal de que no dejes de visitar á Petra, lo demás importa un comino.

Y lo mismo te digo á tí, el de Bustillo.

La cuestión es divertirse y pasar á gusto la vida.

La juventud católica de Figueras ha creado una sección de policía secreta, para averiguar quiénes están afiliados á la logia masónica.

Pues que los masones les den en público unos palitos, y á casa.

Un cura de la provincia de Valencia ha sido castigado por echar chicoleos á las mujeres.

Una injusticia, pues si fueran á castigar á los de la clase por esa bagatela, no se encontraría un cura para una misa.

Las ovejas católicas de Sarreans (Orense) han querido comerse á su pastor, por haberse metido éste en un asunto que no era de su incumbencia á propósito de un testamento.

Hubiera tenido gracia.

El clerizángano de Membrilla instruye á cinco jóvenes en no se qué.

Si de aquí á tres trimestres lo averiguo, se lo comunicaré á ustedes.

¡Que los curas de Rivadavia cargan de penitencia á los que confiesan con ellos?

Valiente cuidado se me da á mí. Un seron les pondría yo, se lo llenaría de piedras y así les haría andar cien kilómetros. Por burros.

Moratalla. Vecinos suplican gobernador prohiba reuniones nazarenas que alborotan población y agravan enfermos con mística cencerrada.

Lechuzo Peña rebuzna seminario llamando á discípulos burros, salvajes, animales, etc.

Misioneros impiden predicar curas, para atrapar cuartos y barbarizar solos.

—Lo primero me parece bien; de lo segundo deben protestar los insultados dejando la carrera, y en cuanto á lo tercero, lo mismo son unos que otros, y allá se las vean.

Santa Cruz de la Palma: Víctor cada vez más bruto y más intransigente.

—Y los que acuden á oírle, cada vez más lilas.

Idem. Cuervo ídem predica iglesias cuatro, contra función dramática á favor víctimas terremotos. Teatro lleno.

—Lo que llaman los curas palabra divina va teniendo ya poca influencia.

Idem. El ídem maltrata á grajo llegado América, por cuestión venta fina.

—Animadlos, para ver si se muerden mutuamente, y eso saldremos ganando.

Idem. Llega buque América; buho ídem espera fondo producto manda; sale á recibirle capitán últimas escalinatas muelle; feligreses escandalizados avaricia tanta.

—Si el pobre andaba atraído ¿qué extraño es que esperase los cuartos con impaciencia?

Idem. Pagó mochuelo ídem de producto manda, dinero á prestamista que ejecutarle amenazaba.

Fieles extrañan destino á necesidades suyas, cantidades que fundador dejó para atenciones parroquia.

—No sé por qué, pues es lo que ocurre siempre en casos parecidos.

Valladolid. Acto salvajismo en niña nueve años; autor profesor colegio privado; enseñanza católica.

—Esto último podía haberse suprimido: dado el hecho, ya se adivinaba.

Y acaba aquí el piadoso y moralizador Manejo de este Suplemento, dejando de figurar en él una porción de olorosas flores que verán en el próximo el sol de la publicidad.

Y eso que, como ustedes habrán advertido, he empleado en la cuarta plana letra más pequeña, á fin de poder dar salida á varias flores que se iban marchitando.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

RIBADAVIA.—F. R.—Recibí su carta con lo que en ella indica. ALGECIRAS.—C. B.—Recibí libranza y sello.

CALATAYUD.—A. Ch.—Queda V. suscrito por un año y le envío el Almanaque.

GIBRALTAR.—L. G.—Queda hecho el aumento. No remití el ejemplar del 10 por no haber existencias.

SAN SEBASTIAN.—V. B.—Recibí la letra y también las de M. A. A.

LA CAMPANA.—F. B.—Idem libranza.

OVIEDO.—J. M.—Idem letra.

ZARAGOZA.—J. M.—Atendida su carta del 4.

VARA DEL REY.—P. A.—Queda V. suscrito hasta fin de Setiembre y resta 50 céntimos.

ARANDA DE DUERO.—R. M.—Remití los libros. Puede presentar la letra por última vez á J. R. y devolvérmela si no la paga.

CANGAS DE TINEO.—J. B. y del R.—Queda anotada su nueva suscripción hasta fin de Junio.

SANTO DOMINGO DE LA CALZADA.—A. G.—Recibí libranza de cuatro pesetas.

BARCELONA.—A. J.—Lo creo en su poder porque salió el día 3. Los otros fueron con el 14. Paciencia; amigo.

MARIN.—F. M.—Recibí 8,25 pesetas.

ALMENDRALEJO.—A. H.—Servidas hasta fin de año la suscripción de V. y la de los señores F. M., L. D., A. M. de P. y B. P.

IRUN.—R. G.—Por conducto del Sr. C. E. recibí V. los números del año 1884, por los cuales cargo en cuenta 7,50. Recibí la carta de 14 de Marzo.

LUCENA.—F. P. S.—Recibí su carta y sellos. No tengo lo que pide, pero puede hacerse bajo un sobre con las puntas cortadas, pues solo cuesta un céntimo.

BURGOS.—G. de L.—Todo anda así. El día 6 quedó servido su pedido de libros y números. Gracias por el cobro de la letra.

TALAVERA DE LA REINA.—F. G.—Yo creo lo mismo. Queda hecho el aumento.

ADVERTENCIA IMPORTANTE

Hemos puesto á la venta los tomos segundo y tercero de la célebre obra de Eugenio Sué, *El Juicio Errante*, y empezado á servir á provincias los numerosos pedidos que se nos han hecho.

Véndese completa á NUEVE pesetas, TRES cada tomo, rebajando á los suscritores directos á EL MOTIN el 25 por 100.

Por lo que la obra vale, y por publicarla hoy que España es víctima del jesuitismo que el ilustre Eugenio Sué combate en ella enérgica y valerosamente, creemos que está llamada á despertar en gran manera la atención pública.

Los pedidos á esta Administración; pago adelantado.

LIBRO NUEVO

Aquellos tiempos, por D. Miguel Morayta, catedrático de la Universidad Central.

Se ha puesto á la venta tan importante obra al precio de dos pesetas.

Los suscritores directos á EL MOTIN la podrán adquirir por una peseta cincuenta céntimos.

LIBROS EN VENTA

LA RELIGION AL ALCANCE DE TODOS por R. H. Ibarreta. Esta extraordinario éxito ha alcanzado y que ha sido CUATRO VECES EXCOMULGADA, consta de dos tomos, que se venden cada uno á peseta.

COMENTARIOS A LA BIBLIA (EL CITADOR), escrito en francés por Pigaul-Lebrun. Version castellana con un prólogo y la biografía del autor por A. G. M. Obra interesantísima.—Una peseta.

ESPEJO MORAL DE CLÉRIGOS para que los malos se espanten y los buenos perseveren, ó sea recopilación extraordinariamente ampliada y corregida de los celebrados y odoríferos Manejos de flores místicas publicados por EL MOTIN.—Cuatro partes á peseta cada una.

LA PIQUETA por José Nakens.—Tercera edición.—Precio: Una peseta.

AGICATE DE LA ALEGRIA Colección de cuentos, epigramas y frases ingeniosas; todo escogido.—Una peseta.

EL PROBLEMA DE LA MISERIA resuelto por la armonía de los intereses humanos, por D. Ramon de Cala. Precio, 1,50 pesetas.

REGOCIJO DE CREYENTES Y BALUARTE CONTRA MELANCOLIAS Precio: una peseta.—Obra festiva con trece buenas caricaturas al cromó.

DE LOS JESUITAS Compendio de las lecciones que dieron en el Colegio de Francia los ilustres escritores demócratas Michelet y Quinet, con un extenso prólogo de Don Luis Barthe. Precio: dos pesetas.

LO QUE NO DEBE DECIRSE por José Nakens.—Precio: 2 pesetas.

MADRID.—Imp. de E. Saco y Brey, Divino Pastor, 12.